

Parte 4: Utopías y distopías por Dan Berger y Emily K. Hobson en *Rehaciendo el radicalismo (Remaking Radicalism)*

En julio de 1980, más de once mil personas desafiaron el calor del verano cuando se reunieron en un rancho en la periferia de Rapid City, Dakota del Sur. A la sombra de Black Hills, las multitudes se reunieron durante nueve días con un objetivo importante en mente: detener el fin del mundo.

El Encuentro Internacional de Supervivencia de Black Hills (Black Hills International Survival Gathering) fue un ejemplo asombroso de las coaliciones inesperadas que se habían estado desarrollando en las Grandes Llanuras: los nativos americanos se unieron con los rancheros blancos para protestar contra la extracción de recursos y las violaciones de los tratados llevadas a cabo por empresas y sus patrocinadores gubernamentales. El encuentro fue organizado por la Alianza de Black Hills (Black Hills Alliance o BHA), que reunió a activistas Lakota conectados con el Movimiento Indígena Americano (American Indian Movement) y el Consejo Internacional de Tratados Indios (International Indian Treaty Council) junto con ganaderos y ambientalistas locales. Dedicado a proteger las cercanas Black Hills de la extracción de uranio y los vertidos tóxicos, el encuentro fue fortalecido aún más por activistas de los crecientes movimientos antinucleares y ambientales. Al acampar en la tierra de un agricultor blanco y miembro de BHA, los activistas participaron en talleres, escucharon discursos y expresaron su apoyo a la soberanía indígena, la sostenibilidad ecológica y las alternativas energéticas.

Tomados por la novedad de su enfoque, los activistas más tarde llamarían a su coalición la Alianza Indio-Vaquero (Cowboy-Indian Alliance). A pesar de la ligereza del nombre, el propósito de los activistas era serio: era cada vez más evidente que la supervivencia planetaria estaba en peligro por la trifecta de la devastación ambiental, la codicia corporativa y el militarismo estadounidense. Esta trifecta estaba en plena exhibición en Dakota del Sur: el Encuentro de Supervivencia se llevó a cabo cerca a la base de la Fuerza Aérea de Ellsworth, y la extracción de uranio en la tierra enriquecería tanto las armas nucleares como la energía nuclear. Con su atractivo audaz y amplio, El Encuentro Internacional de Supervivencia de Black Hills sugirió que muchos activistas vieron que el destino del mundo estaba en juego. Si los estados comunistas y capitalistas no habían logrado evitar el precipicio ambiental y nuclear, tal vez se necesitan otras formas de protesta para hacer posible un mundo mejor. Con un énfasis compartido en el desarrollo industrial, tanto los estados capitalistas como los comunistas habían

dado por sentido el mundo natural. Ambos marcos también asumen que los estados-nación son una forma necesaria y deseable para la organización política. Las cosmologías indígenas, que enfatizan el nacionalismo no estatal y ven como primordiales las interconexiones entre la tierra, los animales y las personas, rechazan el capitalismo y sobrepasan al marxismo.

Para muchas personas radicales, las crisis del período de tiempo también brindaron una oportunidad para renovar y revivir enfoques alternativos. Indudablemente, esos esfuerzos de renovación fueron variados, tanto en el intento como en la ejecución. Algunos activistas revisaron lo que se había hecho antes, mientras que otros buscaron trazar caminos fuera de las convenciones de la política de protesta estadounidense. En todo este espectro, los activistas adaptaron su enfoque en relación con las condiciones cambiantes. Su estado de alerta adoptó muchas formas: incluyó una mayor apreciación del mundo natural como la base de todas las cosas, así como un mayor énfasis en la soberanía indígena como un enfoque más armonioso y justo que el statu quo capitalista o el marxismo al estilo soviético. Para otros, el clima político fomentó un renovado interés en las formas anarquistas y otras formas de organización descentralizadas.

La sección A, “Deteniendo el fin del mundo”, ilustra la combinación de crítica y practicidad que definió a los movimientos. Los activistas perfeccionaron las técnicas de acción directa no violenta a través de movilizaciones contra la guerra nuclear, la destrucción del medio ambiente y las prioridades presupuestarias bipartidistas que permitieron tales crisis. Basándose en múltiples tradiciones políticas, generalizaron su conocimiento de la desobediencia civil y la organización de grupos de anidad en manuales de capacitación, algunos de los cuales extraeremos en esta sección. Las protestas en sitios nucleares o militares generaron campamentos a largo plazo, que, a su vez, generaron intensos debates sobre el liderazgo, la toma de decisiones y cómo los activistas deberían responder a los impactos racistas de la devastación ambiental.

La contaminación, la deforestación y otras ruinas ecológicas provocaron el mayor daño en las comunidades de color de la clase obrera y las comunidades indígenas, lo que provocó el surgimiento de un movimiento que pide justicia ambiental. Mientras que el movimiento conservacionista se centró en las tierras rurales, los activistas por la justicia ambiental llevaron la lucha a las zonas urbanas. La idea de justicia ambiental surgió cuando organizaciones comunitarias de larga data comenzaron a identificar el impacto ambiental de la desigualdad estructural. También desafiaron las prioridades de financiamiento, las estrategias de acción y la

abrumadora blancura de las organizaciones ambientales tanto grandes como comunitarias. Su marco de justicia fue un desafío tanto para las grandes corporaciones como para el movimiento ambientalista dominante.

El desafío que les activistas de la justicia ambiental plantearon al ambientalismo convencional fue un ejemplo particularmente poderoso de cómo los radicales aplicaron sus principios básicos a un panorama cambiante. Las ideologías políticas están siempre en tránsito, quizás especialmente en momentos de agitación. La sección B, “Visiones de izquierda en transición”, usa una serie de intentos para articular un marco político apropiado para el terreno cambiante de la época. En particular, los radicales lidiaron con dos desarrollos tectónicos importantes.

Primero, el final de la Guerra Fría disolvió un conflicto que había definido al país durante más de medio siglo. Durante décadas, las posiciones de muchos radicales estadounidenses se habían refractado a través del conflicto del país con la Unión Soviética y, en menor medida, con China. Los izquierdistas, liberales y conservadores entendieron las intervenciones estadounidenses en el Sur global como guerras indirectas contra presuntos aliados soviéticos o chinos en todo el Tercer Mundo. Sin embargo, especialmente después de 1989, el año en que los ciudadanos alemanes derribaron el Muro de Berlín y los activistas chinos por la democracia se enfrentaron a los tanques del gobierno, el espectro de la influencia comunista extranjera ya no dominaba la política estadounidense. El final de la Guerra Fría impulsó un triunfalismo conservador del capitalismo desenfundado — popular entre ambos partidos políticos.

Los activistas trabajaron para articular una visión del mundo fuera de los marcos políticos tradicionales de Estados Unidos. Mientras algunas organizaciones no pudieron sobrevivir al cambio provocado por el desafío al comunismo, otras se sintieron estimuladas por él. Algunos radicales vieron este momento como una oportunidad para articular un nuevo tipo de política que podría atender los fracasos de los estados socialistas existentes. La suya era una visión de un socialismo (estilizado con *s* minúscula) que era antirracista, antisexista, antiimperialista y antihomofóbico, además de comprometido con la democracia de base y la solidaridad transnacional. El anarquismo también vio una popularidad creciente, como se evidencia en el crecimiento de la desobediencia civil y la acción directa, así como de los grupos que persiguen una cultura política autónoma, ayudados por la creciente ubicuidad de los nuevos medios. Una serie de preguntas surgió de la difusión de estas políticas. ¿Qué papel debe jugar la política electoral en el cambio social? ¿Cómo deberían responder los progresistas y los izquierdistas al creciente poder de la derecha? ¿Cuál es la relación entre la construcción de organizaciones y la movilización, y cómo pueden los activistas mantener el impulso más allá de los

momentos de rebelión? ¿Cómo deberían relacionarse los activistas con el creciente poder de la tecnología?

Hacer estas y otras preguntas críticas llevó a muchos radicales a confrontar las historias de origen y las estrategias políticas aceptadas de los Estados Unidos. En particular, como muestran los documentos de la sección final, los activistas trabajaron para trascender el individualismo y el aislamiento que surgen del colonialismo de los colonos. La sección C, “Tierra, descolonización, interdependencia”, pone en primer plano el activismo indígena y el activismo descolonial, que a menudo se ha distanciado incluso de otros aspectos de la política de izquierda. Los documentos aquí resaltan cuestiones fundamentales de soberanía: ¿quién tiene el poder de gobernar y cómo es ese poder? Rehaciendo eslóganes pacifistas como “¡Estados Unidos fuera de Vietnam!”, algunos activistas indígenas defendieron la soberanía pidiendo a Estados Unidos que salga de América del Norte. Este esfuerzo fue más que un eslogan ingenioso. Los grupos indígenas buscaron sus propias formas de soberanía contra el robo de la tierra, el idioma y la vida de los nativos. Como sugieren los documentos aquí, los pueblos indígenas afirmaron continuamente su soberanía frente al militarismo estadounidense y la extracción de recursos corporativos. Los nacionalistas negres y los agricultores negres vieron el acceso a la tierra de propiedad cooperativa como una métrica esencial de la justicia racial. Mientras tanto, la economía de la austeridad que causó tantos estragos en las comunidades urbanas de color también arruinó muchas áreas rurales (principalmente blancas), particularmente las áreas agrícolas en los estados del Medio Oeste y Llanuras.

El énfasis nacionalista indígena y negre en la descolonización de la tierra cambió el centro de gravedad político lejos de las instituciones convencionales del país. Buscando extender tales movimientos, algunos radicales no-nativos propusieron otras alternativas a la soberanía de Estados Unidos. Aquí, la influencia de la política indígena se unió a las críticas anarquistas, feministas, surrealistas y ecológicas del estado estadounidense, lo que permitió a los activistas imaginar otras formas de organización social y política. Los radicales desarrollaron teorías, crearon coaliciones y crearon campañas fuera de las instituciones tradicionales. Un ejemplo de los frutos de su trabajo se puede encontrar en lo que la organizadora empedernida Judi Bari describió como la creciente “feminización” de un movimiento ecológico radical que había sido dominado por hombres blancos que idealizaban un pasado preindustrial. Otra iteración podría verse en el rechazo de las activistas feministas y cuir al uso del sistema de justicia penal estadounidense como una solución a la violencia de género o a los ataques homofóbicos y racistas.

Aquí y en otros lugares, los radicales estadounidenses se enfrentaron al poder arraigado del colonialismo de los colonos y la violencia estatal, buscando en cambio crear formas de reciprocidad.

Al exigir una resolución a las profundas injusticias en el país y en el extranjero, los movimientos sociales respondieron al contexto cambiante haciendo diferentes preguntas sobre la fuente del peligro. Enclavados entre miedos distópicos y esperanzas utópicas, una variedad de movimientos sociales buscaron romper el estancamiento de cómo se suponía que debía ocurrir la protesta. Los activistas abordaron los problemas sociales y ambientales de la época con una determinación nacida de la creencia de que estaban luchando por preservar las condiciones de existencia. Las perspectivas de este activismo eran inciertas, sin garantía de éxito. Sin embargo, también había esperanza, porque en sus luchas se encontraba la posibilidad de un futuro mejor.